

SUSTO MANCHARI

Cecilio Soria*

¡Bum!, sentí que caía sobre mí una inmensa culebra, era el famoso jergón. Me parecía que mi vida iba a terminar, pues ante el impacto que hizo, me desmayé por unos pares de minutos. Ni bien recobré el conocimiento, pensaba que por algunos instantes me había ido al otro mundo.

*Después de haber experimentado un susto manchari**, me fui con dirección a la orilla del río Tamaya, para lavarme las manos, pues tanto fue el susto que caí tendida en el suelo o en el barro. Justo cuando terminaba de lavarme las manos vino una señora, la cual me manifestó lo siguiente: "¿Qué te ha pasado que tus ropas se encuentran mojadas?" Realmente no sabía cómo responderla. Pero me resistí un poco en hablar, pues como era una que no la conocía, me hacía que tuviera desconfianza.*

Luego la señora me insistió en que hablase y me dijo: "¿Cómo te llamas?" y le contesté, "Julia Espinel", y "¿Tú?, ¿cómo es tu nombre?", "Euladia". "¿Euladia qué?". "Euladia Torotte". Fue en ese instante que empezamos a conversar, le conté todo lo que me había pasado, mientras ella sigilosamente me escuchaba.

Bueno, "¿tú dónde vives Julia", "yo vivo río arriba, junto a la quebrada de Pishtococha", "entonces caminemos pues yo te voy a acompañar". La Julia con el susto que había tenido presumía que le pudiera suceder algo semejante otra vez.

Euladia Torotte tenía un carácter fuerte y un coraje que ella manejaba, estaba dispuesta a enfrentar a todo lo que pudiera ocurrir durante el trayecto de la caminata.

Resulta que ambas vivían casi cerca, sólo que la Julia Espinel era una jovencita que había venido de otro lugar, por lo tanto, era considerada como bichorra por los vecinos del pequeño caserío de Tamaya. En aquel caserío el río era torrentoso, peor en tiempo de invierno, cuando las lluvias se enfurecen, pues por rato hace pensar que pareciera como si estaría ocurriendo un diluvio.

Euladia y Julia se habían vuelto amigas hasta tal punto que contaban sus experiencias personales que les habían sucedido, que tal día fue así, que tal chico era mi enamorado, en fin, un sin número de pasajes anecdóticos.

Lo sorprendente de todo era que ambas eran solteras, la diferencia sólo estaba en que Julia tenía 18 años y Euladia 25 años.

"De poco a poco me fui acostumbrando con la gente, manifestaba Julia, y hasta tal punto que me enamoré de un chico del caserío el cual se me declaró, diciendo que yo iba a ser su futura esposa y que viviríamos felices". Lo cierto de todo es que el muchacho sólo se vacilaba con ella y que al final de cuentas le dijo: "por favor no quiero que estés a mi lado". Sentí como algo que me acababa la vida, volví a pensar en el susto manchari que había experimentado con la víbora, etc, etc, ahora sólo me quedaba buscarla otra vez a la Euladia, para recibir algunos consejos de ella, pues como ella era mi mayor siempre le atendía cuando me aconsejaba.

Me fui en busca de ella y cuando llegué a su casa me dijeron ya se casó con don Juan y la llevó a otro caserío muy distante de aquí. No supe cómo reaccionar, hasta tal punto que sentí otra vez que mi vida iba a terminar o otra vez experimentar el susto manchari.

* Miembro de la comunidad shipiba Panaillo (medio Ucayali). Es actualmente director de la revista *Voz Indígena*, que edita AIDSESP. El presente trabajo, a diferencia de los otros que presentamos en este número y que responden a tradiciones indígenas, es un cuento de autor. Lo incluimos por lo sugerente de su trama y lenguaje y porque recoge y expresa elementos de la tradición indígena y mestiza de la región.

** Manchari es un vocablo quechua que significa susto, miedo. Expresiones que combinan palabras quechuas y españolas que, en algunos, como en el presente caso, reiteran además la misma idea, son frecuentes en el habla de los pobladores de Ucayali y Loreto.